

Tierra y Libertad



Barcelona, 20 de mayo de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 64 :: 15 CENTIMOS

Andalucía la "trágica", campo de nuevas contiendas

Campos Andaluces

Andalucía, la fértil región de las cruentas luchas, de los sangrientos combates, ha iniciado otra batalla de la que pueden derivarse grandes acontecimientos. Nuevamente Sevilla, corazón sangrante del agro andaluz, se avizora de la generosa sangre proletaria. Llegamos que ella germine haciendo florecer la nueva era libertaria. Que el proletariado español desde este momento esté atento a las luchas de los campesinos andaluces y sepan secundar el gesto gallardo de aquellos camaradas que quieren pisotear yugos, romper cadenas, derribar pedestales y proclamarse libres.

¡Todos en pie por la revolución social, si Andalucía la proclama! El Sur de España está cargado de nubes rojas, los campos andaluces anuncian grandes tormentas, esperemos preparados el relámpago libertador.

Ya se ha iniciado en los campos andaluces y extremeños con caracteres graves, la lucha entre las dos clases antagonicas en que la Sociedad está dividida. Los dos ejércitos designados van a librar quizás la última batalla. De una parte el terco egoísmo capitalista escaltando el misero jornal de los proletarios. De otra, la justa y razonada defensa de los obreros que quieren mejorar su miserable vivir con un jornal moderado. En el centro, los campos exuberantes de dorados espigas ofreciéndonos el fruto del sudor proletario que irá a parar a estruendos graneros de quienes nada hicieron por fertilizar los campos. La razón está de parte de los que trabajan. La fuerza está de parte de los que consumen. La fuerza capitalista no va avallada por razón alguna. La razón proletaria constituye una fuerza también quizás la más poderosa. Entre la fuerza de la razón y la sinrazón de la fuerza, la batalla ha de ser sangrienta, desesperada. Son dos potencias que se disputan un imperio. Una el imperio de la esclavitud, del privilegio, de la fuerza, de la inhumanidad, del crimen; otra el imperio de la ley natural, de la igualdad y la justicia. El triunfo pertenece a la segunda. Contra la mentira que ha imperado siglos enteros, alguna vez triunfará la verdad y este triunfo se acerca.

El combate ya empezó. Una nueva potencia alata al capitalismo a la rampolla burguesa: El Estado, tomó ya la ofensiva poniendo en juego sus bien perrechadas fuerzas, armadas hasta la empuñadura y los instrumentos representativos más característicos de la República Española.

Hace ya días que se empezaron los preparativos mandando a Sevilla rehenes de fuerzas de guardia civil y guardias de asalto con ametralladoras y morteros lanza-bombas, que van dispuestos a ganarse una cruz o un ascenso, asesinando hambrientos campesinos, obreros nobles y honrados.

El gobernador de Sevilla, aliado incondicional de la Cámara Agrícola, ya empezó su labor declarando ilegal una huelga provocada por la desmedida avaricia de la patronal y clausurando los centros obreros con la consiguiente persecución de los millantes.

En Córdoba, igualmente, aquel gobernador siguiendo su costumbre, ha clausurado los Centros de la C. N. T. y detenido a sus directivos y millantes no obstante afirmar que la huelga no tiene carácter favorable y que los elementos extremistas están desacreditados. A estas horas ya habrá mandado enarenar las calles y patrullarlas por ellos los casacas del tricorono.

El Poncio de Cádiz igualmente toma sus medidas, diciendo que garantizará la libertad de trabajo para lo cual intenta reclutar esquirolas de la vecina república portuguesa para mandarlos a la campaña jerezana.

En Málaga, Huelva, Granada, Almería, Javn, Cádiz y Badajoz, también se prepara la cruenta represión contra los que tratan de defender sus únicos intereses representados por el alfiler de sus brazos. Los cuerpos armados del Estado están esperando órdenes para invadir Andalucía, y hacer una nueva y mayor masacre.

En Herrera ya se intentó. Un campesino pagó con su vida el enorme delito de ser huelguista. Un camarada menos en el combate pero este sigue. Herrera quiso implantar e implantó solamente unas horas el Comunismo libertario. La lucha se agrava y no terminará hasta el triunfo definitivo o la caída de todos los heraldos campesinos del terruño andaluz.

Los campesinos que saben del dolor de todas las represiones y los martirios del hambre, están dispuestos a aceptar la batalla con todas las consecuencias. Prefieren morir de una vez a morir lentamente, en la miseria más espantosa. Sabrán defenderse como leones. Los mártires de Jerez patentizan el temple belicista de los campesinos andaluces. Este año los huesos pueden tener y tendrán distintos empleos, si por la fuerza se les quiere dominar.

Los cosecheros magníficos, las colosales cosechas de este año que han florecido extraordinariamente por la fertilidad que ha dado la sangre productora con que se han regado los campos, pueden perderse para todos si la burguesía se obstina en no aceptar las bases de los trabajadores, pues estos saben los procedimientos que han de emplear para que no se salgan con la suya. Andalucía puede arder por los cuatro extremos fácilmente. No olviden esto los negreros del capital.

La cosecha de este año puede suceder que se pierda o cambie de graneros. Quienes todo lo quieren están en tan inminente peligro de perderlo todo. Lo que hoy es un firme propósito de mejorar el misero jornal, puede en un momento trazararse en general desecho de emancipación que intentándose en Andalucía, corra como el rayo por el resto de España, haciendo que todos se levanten al unísono por la Revolución Social, en cuyo caso no habría fuerza bastante capaz de contener el general desbordamiento.

Las ricas mieses que tanto han sudado los que ahora quieren pagar con un duro mendrugo, pueden serotr para luchar una nueva vida de paz, amor y trabajo.

¡Adelante, campesinos andaluces, adelante, que el proletariado de toda España está con vosotros y os seguirá en la contienda. Adelante, por encima de todos los esbirros, saltando obstáculos. Rompamos el yugo en las espaldas del burgués, y las cadenas en la testa del tirano e implantemos por segunda vez y para siempre en España el ideal de la Confederación Nacional del Trabajo; el Comunismo libertario para enseñar a los demás pueblos el camino de la libertad y hacer ver a tirios y trojanos como se organiza y armoniza la vida en una libre convivencia social, sin gobernantes, sin burgueses y sin curas.

Ya llegó la hora de tirar por la borda todo lo inservible, hombres y cosas. De destruir todo el armatoste social corrupto para construir la nueva Sociedad de libres productores y consumidores.

Este es el momento de las grandes insurgencias cohesionadas. No dejéis que es recoja la cosecha como otros años para almacenarla y exportarla al extranjero mientras que vosotros morís de necesidad. Cogedla vosotros para todos. Es vuestra. Os pertenece. Vosotros habéis labrado la tierra, vosotros la habéis sembrado, vosotros la habéis regado con vuestro sudor y vuestra sangre y ninguna ley natural, ninguna razón os puede negar lo que vosotros habéis producido con tantas fatigas.

Expropiar las tierras, apoderaros de las existencias e instrumentos de trabajo, desarmar a los burgueses y sus lacayos y proclamar los comunas y municipios libres. Haced auto de fe con libros de propiedad y archivos judiciales. Quitad señales de señores en las fincas y proclamad todo propiedad común.

¡Arriba, Andalucía. Arriba proletarios españoles. Demostremos que sabemos conquistar o morir por la libertad. Adelante todos.

El suplemento de TIERRA Y LIBERTAD aparecerá el 1.º de Julio

DEL MOMENTO

El derecho a la vida impone la expropiación por la revolución

EL PROBLEMA DE LA TIERRA

No cabe la menor duda que el problema de la Tierra, es uno de los más apasionantes y por consiguiente, de sumo interés, para el campesino, el agricultor y para los trabajadores en general.

Actualmente se debate en el Parlamento por todos los "vivillos" del sistema burgués. Proyectos y más proyectos, acompañados de arengas tan largas como vacías de toda substancia, se repiten mientras buscan entre todos, la solución substancial de todo político, que consiste en no solucionar nada, y mucho menos si en dicha solución, podía perjudicarse los intereses del capitalismo. Así es como a un "artículo", reglamentando que la Tierra debe parcelarse, repartirse, explotarse en ese o el otro sentido, se le antepone, ésta o la otra enmienda, de éste o aquel diputado, que en resumen acaba siempre como queda dicho. Los propietarios continúan siendo los dueños y señores y los trabajadores siguen siendo los unos los esclavos del terruño que después de arcarlo diariamente con su sudor y su sangre, no perciben de él ningún beneficio que pueda endulzarles la existencia. Esto, descontentando que los propietarios de las extensiones de terreno, que poseen, consagrado por las leyes y la fuerza, sólo hacen trabajarla en vista a los beneficios concretos que de ella espera, sin importarles que muchos miles de kilómetros quedan incultivos, y que otros tantos millones de trabajadores del campo no encuentran quien les dé trabajo a causa de este procedimiento individualista burgués, y malvado. Naturalmente que la miseria y la tragedia del campesino aumentan de una manera fantástica y en proporciones alarmantes, debido a este procedimiento.

Por poco que se profundice, se verá en seguida que tanto el Parlamento como tantos cuantos programas defienden los políticos desde el socialista vendido, hasta el último cacique, de nada absolutamente de nada sirven para solucionar el problema de la tierra. Los campesinos deben tenerlo muy en cuenta. Y no se crea que criticamos por criticar. Si buscamos las soluciones que los diferentes Estados de Europa, desde sus Parlaamentos, y con sus políticos más izquierdistas, han dado a dicho problema, nos convenceremos al instante mismo, que solución, no han dado ninguna, ni podrán darla jamás. En todas partes, la tierra está en poder de grandes terratenientes, de los AMOS, que emplean para hacerla producir, los trabajadores que les da la gana. Esta es la verdad, la cual no necesitamos emplear citas para evidenciar de una manera irrefutable. Además, los que han puesto cierta esperanza en la reforma agraria, con la cual, muchos embaucadores de la política, que el pueblo con su voto convirtió en diputados, se convencerán una vez más, de que no hay nada a hacer, y que después de mucho proponer y gritar, la tierra continuará siendo del que la tiene, los parados forzosos seguirán aumentando, y él que trabaja esclavo de ella será, desgraciadamente.

Y es que habéis de saber trabajadores todos, que ésta tierra la cual actualmente pertenece a unos cuantos, ha pertenecido a través de los siglos, a diferentes conquistadores ambiciosos que se la disputaban con las armas. Ha pertenecido a diferentes razas y clases. Ahora era el uno que se apoderaba de ella, ahora el otro. Eso sí, siempre por la fuerza. Las armas mejores, la mejor astucia, el ejército más numeroso han desempeñado el papel más importante para adueñarse de ella, y hacer que pasase de unas manos a otras. En estas con-

diciones, la tierra hoy ha sido de uno y mañana de otro. Aún las mismas propiedades se aumentaban o se dividían en nuevos amos y señores. Los vencedores, generales, príncipes o reyes, una vez en poder de grandes extensiones de territorio pasaban a distribuirlo entre familiares, amigos, y sus secuaces más bribones o distinguidos. Acto seguido se consagraban esas propiedades, creando leyes y más leyes, instituciones y más instituciones, para tener sometidos los súbditos, para que respetasen a los dueños y señores de estas propiedades, apropiadas, aún a trueque de morir de hambre y miseria. Así han ido evolucionando y modificándose los Estados, las leyes y las formas de la sociedad. Así España ha sido de unos, y mañana de otros. Unas veces más grande y otras más pequeña, pero siempre la fuerza imponiendo los dueños, las leyes y las instituciones, al mismo tiempo que se obligaba, respetar todo eso a los desheredados los trabajadores, las falanges que sólo tenían derecho a guerrear, sufrir y trabajar.

La tierra que era de todos sin excepción en su origen, se parcela, distribuye y reparte con el tiempo, pero siempre consagrando el derecho que no es tal, del propietario a disponer de ella a su antojo, y sobre todo de sus productos, cargando el deber de tolerarlo a las multitudes que nada les tocó en el reparto. Y llegamos a nuestros días, con una evolución sufrida en este sentido, protegida por la fuerza y más tarde con la embrutecedora política. Todo nuestro armatoste social con sus gobiernos, sus leyes y el conjunto de instituciones que la sirven de puntal, descansa como en el pasado, en la fuerza. Con ninguna variante en el fondo, todo está establecido como en los siglos pasados, para proteger el derecho del dueño y propietario actual, de seguir esclavizando explotando a las multitudes de campesinos sin tierra ni hogar. Por eso hemos de reconocer que la política que en el fondo sirve a la fuerza la totalidad de las veces, es contraproducente para solucionar el problema. Por eso los campesinos deben comprometerse de los propósitos nuestros,

que consisten en expropiar la tierra de manos de sus usurpadores, y aún de manos de todo Estado. Deben considerar que para ello sólo existe un medio que es la fuerza, la organización de todos los explotados y hambrientos, la revolución social. Deben oponer a la fuerza que hace que la tierra pertenezca a unos cuantos, en perjuicios de los más. La fuerza incontestable, avasalladora del hecho revolucionario, que haga que la tierra sea de todos y para el bienestar de todos. Sólo así, sin confiar en políticos y reformismos, expropiando por la fuerza, la tierra de sus dueños, se soluciona el problema, se acabará con la miseria y esclavitud, y con esos ejércitos que se mueren de hambre por falta de trabajo.

El problema de la tierra, pues, es un problema que los campesinos y trabajadores todos deben resolver inmediatamente, organizándose en la C. N. T. primero, haciendo la revolución social después, instaurando el comunismo libertario en seguida.

JOSE BONET



En esta fotografía podéis ver como mientras los burgueses se recrean contemplando "Su sagrada cosecha", el trabajador, después de labrar la tierra, de regarla con su sudor y su sangre, ahora, está se-gándola... y pronto llenará el mismo los graneros del amo y señor. Pudría muy bien suceder que este año los graneros cambiasen de propiedad y en lugar de ser de un burgués pasaran a un Almacén o Cooperativa Comunal. Depende del gesto de los campesinos y el apoyo de todos.

DEL AGRO ANDALUZ

Gritos de alerta

Tenemos el negro presentimiento, casi firme convicción, de que se está tramando en las esferas gubernamentales, una odiosa y trágica represión, contra nuestros hermanos de Andalucía y Extremadura. Flota, en las alturas oficiales de esta tan decantada República, un ambiente entreciudadado, algo tan extraño como alarmante, ciertos amenazantes y provocadores preparativos, que febrilmente están

haciendo las autoridades de toda laya, en los campos y ciudades andaluces. Es evidente, que sobre el paria del agro andaluz y extremeño, se cierne tempestuoso huracán represivo. Gobierno y latifundistas, en bochornoso compadrazgo, se apresuran, sin reparar medios, para ahogar cruelmente las nobles ansias y los generosos anhelos de esos bravos campesinos.

Y nosotros, hombres de la ciudad, carne de fábrica y taller, obreros manuales e intelectuales, debemos de estar prestos, vivir alerta, arma al brazo, para ayudar con todo entusiasmo y decisión, a esos sufridos parias del arado y de la hoz, hermanos en miserias y sufrimientos, sangre de nuestra sangre; para evitar sean vilmente masacrados.

Continúa en la página tercera